



IMAGE: GOD LOVES

Part 1 of Doctrine

Pastor Mark Driscoll | April 20, 2008

IMAGEN: DIOS AMA

La imagen: Dios ama. Bien, vimos cómo habla Dios y cómo crea Dios, y ahora veremos cómo nos hace Dios. Ahora empezamos a tratar el tema de la vida humana. Hasta ahora, de lo único que hemos hablado es de Dios, tenemos que conocer quién es Dios y qué dice Dios y lo que hace Dios antes de conocer quiénes somos y lo que debemos decir y lo que debemos hacer para que al menos tenga sentido.

Teológicamente oírán el término *Imago Dei*, una frase latina que significa la imagen de Dios. La imagen de Dios. ¿De dónde viene esto? Pues en Génesis 1:26–27, otra vez lo dice en Génesis: «Entonces dijo Dios: Hagamos...» —la Trinidad existe— «Hagamos al hombre...». La palabra hombre aquí significa la humanidad. Es lo mismo en Génesis 5, Dios le dio nombre a la raza, Adán. Nombró la raza: hombre, y por ende, humanidad. «A nuestra imagen; conforme a nuestra semejanza». Así que Dios creó al hombre, y la humanidad incluye el hombre y la mujer. El hombre fue hecho líder de la raza. «...a imagen de Dios lo creó». «...varón y hembra los creó...». Lo leeré otra vez: «Luego dijo Dios: «Hagamos el hombre a nuestra imagen; conforme a nuestra semejanza». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

La Biblia dice que somos los portadores de la imagen de Dios. Cuando escuchen la conferencia sobre la caída, aprenderemos que nosotros pecamos, y aún así, somos portadores de la imagen y la semejanza de Dios. En Génesis 5 dice que todavía portamos la imagen y la semejanza de Dios. En Génesis 9 dice que no podemos asesinar a la gente porque son portadores de la imagen de Dios. Santiago, el hermano de Jesús, en el tercer capítulo de su epístola en el Nuevo Testamento, dice: no le grite a la gente, no les hable groseramente porque son portadores de la imagen de Dios, y la semejanza de Dios.

De modo que fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios, y aunque pecamos, seguimos siendo portadores de la imagen y la semejanza de Dios. Trataremos este tema más a fondo en la caída. Pero el asunto principal es este: ¿Qué significa evidenciar la imagen de Dios? Ahora, Juan Calvino, uno de los más grandes maestros de la Biblia en la historia mundial, usó una analogía en su comentario sobre este tema de Colosenses 3, y dijo que evidenciar la imagen de Dios es reflejar la imagen de Dios. Eso es lo que significa, que la fuente de nuestra vida y nuestra bondad no somos nosotros. A diferencia del orientalismo que todo lo busca dentro de la persona por medio del yoga y la meditación, para conocer profundamente el verdadero ego y reflejar bondad y gloria al mundo, La Biblia dice, no, no, no, no vamos a ir dentro de la persona, sino fuera de la persona a buscar a Dios. Debemos evidenciar o reflejar la imagen de Dios. Eso es lo que somos. No somos la fuente de luz, somos reflectores de la gloriosa luz de Dios. Eso es lo que somos. Por lo tanto, ser un portador de la imagen significa eso mismo.

No significa que nosotros portamos la imagen de Dios sino que somos los portadores de la imagen de Dios, por lo tanto debemos pensar en cosas que reflejan la gloria de Dios. Debemos sentir cosas que reflejan la gloria de Dios. Debemos decir cosas que reflejan la gloria de Dios. Debemos hacer obras que reflejan la gloria de Dios. Debemos tratar nuestro cuerpo como buenos administradores, para que reflejen la gloria de Dios. Y permítanme contarles un pequeño secreto: esta es la clave de su gozo, esto es lo que le hará feliz porque para eso nos hizo Dios; así que cuando hacemos esto, tenemos gozo.

Lo que esto significa, entonces, es que reflejamos la imagen de Dios en similitud moral. Les daré unos ejemplos: Cuando tomamos decisiones, y ejercemos poder, al ejercer dominio sobre los animales y los seres secundarios de la creación, y al cuidar mediante la buena mayordomía a la Tierra. Cuando hay habilidad social, y nos comunicamos, nos reímos, nos amamos, hablamos y escribimos las emociones que sentimos. Todas son formas en que reflejamos la imagen de Dios.

Esto también ocurre cuando reflejamos cosas amorales. Tenemos un intelecto, por lo tanto podemos pensar porque somos portadores de la imagen de Dios. Podemos razonar, podemos aprender. Somos inmortales, viviremos para siempre. Tenemos un alma y un espíritu, y podemos conectarnos con Dios espiritualmente. Tenemos habilidad social, para relacionarnos los unos con los otros, y reflejar el carácter trinitario de Dios quien está en continua y perfecta relación.

Además, una de las maneras en que los teólogos describen lo que significa ser un portador de la imagen de Dios, es diferenciando lo que ellos llaman los atributos transferibles e intransferibles de Dios. Los atributos transferibles diremos que son los atributos que Dios comparte, con nosotros, en una proporción muchísimo más baja, desde luego; pero los comparte con nosotros, y consiente en compartirlos con nosotros. Ahora, decimos que los atributos intransferibles son los atributos que Dios no comparte. Son aspectos de Dios que no tenemos como personas.

Ahora, los atributos intransferibles o no compartidos por Dios son: Dios está en todas partes, es omnipresente, nosotros no lo somos. Estamos limitados al tiempo y al espacio. Además, Dios es omnisciente. Lo sabe todo, nosotros no. No lo sabemos todo, aunque algunos creen saberlo todo, ¿no es cierto? Además, Dios es omnipotente, o sea que es todopoderoso, nosotros no. No podemos hacer todo lo que Dios hace. Dios es inmutable, o sea que Dios no cambia, nosotros cambiamos. Además, Dios es eterno. No tiene principio ni fin. Nosotros no somos eternos, nosotros llegamos a existir en un momento definido en el tiempo. Y Dios es soberano, gobierna y reina sobre todo, nosotros no. Estos son los atributos intransferibles de Dios, somos distintos a Dios, somos menos que Dios. Obviamente, hay maneras en que somos menos que Dios.

Sin embargo, también están los atributos que Dios comparte con nosotros. Como portadores de su imagen, tanto hombres como mujeres tienen que saber que esto significa que ambos son iguales porque ambos llevan la imagen y la semejanza de Dios. Ambos son portadores de la imagen y la semejanza de Dios por igual. Son diferentes pero iguales.

Dios comparte con nosotros sus atributos transferibles, incluyendo un espíritu. O sea que a diferencia de un animal, o un árbol, o una piedra, o un río, nosotros tenemos un espíritu, un aspecto no material, no físico de nuestro ser por el cual podemos comunicarnos con Dios y relacionarnos con Él. Y aun cuando morimos, y nuestro cuerpo físico es enterrado, Pablo dice que estar ausente del cuerpo es estar presente al Señor, porque el alma y el espíritu van y están con el Señor. Ustedes tienen un alma. Ustedes son más que carne, son personas que llevan la imagen y la semejanza de Dios, y ustedes tienen un alma, por lo tanto nuestro ser tiene una faceta espiritual. Al adorar a Dios en espíritu y en verdad, estamos evidenciando su imagen, la estamos evidenciando, y lo reflejamos a Él.

Dios también es santo. El atributo más importante de Dios que se menciona con mayor frecuencia en las Escrituras, es la santidad de Dios. Usted y yo reflejamos la imagen de Dios cuando vivimos una vida santa; cuando le decimos no al pecado y sí a Dios, estamos evidenciando y reflejando su imagen; estamos mostrando a la creación y a la Tierra, la gloria y la bondad de Dios.

Dios es amor. Dios es amor. Y cuando amamos a Dios y a los demás, incluyendo a nuestros enemigos y a la gente desconocida, lo cual implica ser hospitalarios, estamos evidenciando y reflejando la imagen de Dios. La gente se pregunta, «¿Por qué me ama, si ni siquiera me conoce? ¿Por qué me ama? Usted es mi enemigo, yo lo he tratado muy mal». Pues, ¿sabe qué? Mi Dios es Dios de amor, y quiero reflejar Su amor con usted.

Dios es verdad. Dios es verdad. Él dice la verdad, nunca miente. Cuando decimos la verdad, no mentimos. Y si mentimos, nos arrepentimos y reconocemos la verdad de haber mentido. Al hacer esto estamos evidenciando y reflejando la imagen de Dios. Debemos ser gente honesta.

La justicia y la rectitud. Nuestro Dios es Dios recto y justo. Y obramos por la rectitud y la justicia; nos oponemos a la opresión y al mal trato de los portadores de la imagen de Dios, y ¿sabe qué? Al hacerlo estamos reflejando y evidenciando la imagen de Dios. ¿Por qué debemos obrar para que todas las personas gocen de justicia y rectitud? Porque todas ellas llevan la imagen de Dios. ‘¿Y qué tal que estén en un estado vegetativo?’. Son portadores de la imagen de Dios. ‘¿Y si son viejos, y nos cuestan dinero, no deberíamos dejar más bien que se mueran?’. No, porque son portadores de la imagen de Dios. ‘¿Y si aún no han nacido y no pueden votar?’. Pues entonces debería votar por ellos para protegerles la vida. Damos dignidad a toda vida humana porque lleva la imagen y la semejanza de Dios.

Por eso creemos en los derechos de los que no han nacido, los ancianos, los enfermos, los débiles. Creemos que fue absolutamente correcto oponernos a la esclavitud, que las personas no son una parte humanas y otra parte animales si son de raza negra. Eso no es pensar bíblicamente; así piensan los evolucionistas. Esa forma de pensar fue impulsada por Charles Darwin, ¿no es cierto? ‘La supervivencia del más fuerte’, y la segunda parte del título no nos enseñan en el colegio dice: ‘Y la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida’. El título que le dio a la selección natural era racista. O sea que algunas razas son más aptas que otras. Eso fomenta el racismo. Si usted cree en la evolución, hasta cierto punto tiene que ser un racista, si cree por completo en la evolución como tal; o sea, que algunas personas son más evolucionadas, más conscientes, o más desarrolladas que otras. Que algunos somos más primitivos.

Ustedes oyeron estas palabras, en este escenario, en el debate que hice en la NBC. ‘Yo soy más avanzado que usted y usted es más primitivo. Y yo soy más evolucionado’. Esta es la clase de ideología que conduce a la injusticia. Pero como somos portadores de la imagen de Dios, decimos que no. Por el hecho de ser pobre, o negro, o mujer, o un niño que no ha nacido, o un anciano, o si está en estado de coma, no significa que su vida valga menos que la de los demás, porque usted lleva la imagen y la semejanza de Dios, y evidenciamos y reflejamos la imagen de Dios cuando obramos en pro de la justicia, en pro de todos los portadores de la imagen de Dios. Por lo tanto, sí, los pobres y marginados, los necesitados, las viudas y los huérfanos, y las madres solteras, ¿por qué? Porque reflejamos la imagen de Dios.

Si creyéramos en la evolución, diríamos, ‘un momento, el que tiene la fuerza, tiene del derecho; la supervivencia del más fuerte, hay ganadores y perdedores; tratamos de eliminar a los más débiles de la manada, y hoy usted está de malas’. El cristianismo dice, ¡de ninguna manera! A los que portan la imagen de Dios se les ha infundido la dignidad de Dios, valía y mérito. Y obramos por la justicia y la rectitud.

Obramos por el amor y la compasión, porque así es Dios, y queremos que el mundo conozca algo de su bondad. Esto incluye ser misericordiosos con quienes no se lo merecen. Damos gracia a quienes no se la merecen.

Y también incluye la hermosura, que Dios hizo todas las cosas hermosas. Es otra acepción de la palabra ‘glorioso’. Nuestro Dios es hermoso, y somos misericordiosos, y al disfrutar de la hermosura, y al participar en las artes creativas, si algunos de ustedes son músicos, y poetas, y pintores, y cinematógrafos y fotógrafos, es porque son portadores de la imagen, porque Dios es hermoso, y Él es el Creador. Nos ha creado para crear, no de la nada, sino de aquello que nos ha dado: hermosura.

¿Sí ven? Esto explica el estado de la humanidad, somos portadores de la imagen de Dios. No somos plantas ni animales, ni bestias, ni peces, ni pájaros, somos portadores de la imagen de Dios. Ahora, con seguridad abordaremos este tema en la conferencia sobre la caída, es decir, con el pecado, nuestro espejo se rompe y no podemos reflejar la imagen, muy bien. Pero hay Uno que ha reflejado la imagen de Dios perfectamente. Su nombre es Jesús. Jesús es sin pecado. Dice en 1 Corintios 15:45 que Él es el postrer Adán. Así como Adán debía evidenciar y reflejar la imagen de Dios, y fracasó por causa del pecado, Jesús llega y refleja perfectamente, y evidencia la imagen de Dios. Por eso es que Jesús puede decir cosas como, «El que me ha visto a mí, ha visto...» ¿qué? ¿A quién? «Al Padre». «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre». ¿Por qué? ‘Soy un espejo perfecto, y lo reflejo a Él perfectamente’.

Lo dice de esta manera en Colosenses 1:15, dice que Jesús: es la imagen...ahí vemos nuestra palabra de Génesis 1. «Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación». Dice que Jesús refleja y evidencia a Dios para nosotros. No sabríamos quién es Dios Padre. Él es invisible. Es Espíritu. Por eso Jesús, quien es la segunda Persona de la Trinidad, entra en la historia humana—o sea la doctrina de la encarnación—y se hace hombre, y refleja perfectamente, y evidencia la imagen de Dios Padre para nosotros. Por lo tanto, si queremos saber cómo es Dios Padre, decimos que es invisible. Algunos dirán, ‘si es invisible, no podemos conocer nada de él. Si es invisible, lo único que podemos hacer es experimentarlo, y Jesús dice, ‘Eso no es cierto. «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre». ¿Quiéren saber quién es el Padre? Mírenme’. Quiéren saber quién es el Dios eterno? Pues miren al Dios que se hizo hombre para reflejar la gloria de Dios a todos los hombres.

Ahora, lo que esto significa es que un cristiano es alguien que por la gracia de Dios está siendo conformado más y más a la imagen de Jesús. Nuestro consabido espejo ya no está roto.

Por causa del pecado, habíamos tirado el espejo al suelo, y se quebró; y Jesús, por medio de la salvación empieza a restaurarlo. Esto está en Romanos 8:29, «Porque los que antes conoció...». Dios ya nos conocía antes de que naciéramos. ¿Por qué? Porque Dios lo sabe todo. «...también los predestinó...». Tenía un destino que Él determinó «...a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo». Ser cristiano es ser alguien que Dios conoció antes de que naciera; es ser predestinado a la salvación, a ser conformado a la imagen de Jesús. Ser cristiano es ser una persona quien por medio del poder del Espíritu Santo es conformada más y más a la imagen de Jesús. Por eso, toda la vida cristiana consiste en ser más y más como Jesús, reflejar su imagen, la imagen de Dios al mundo, de una manera cada vez mejor.

Y eso no sucede de una sola. Es un proceso continuo que la Biblia llama santificación. Así lo dice en 2 Corintios 3:18, «Pero nosotros todos...», hablándole a los cristianos, «...con el rostro descubierto...». Aquí nos recuerda lo que hizo Moisés cuando subió a estar con Dios. «...contemplando como en un espejo la gloria del Señor...», ¿no es así? A fin de que la radiante gloria del Señor, su luz, brille sobre nosotros. «Estamos siendo transformados en la misma imagen...», ahí está nuestra palabra «... de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu».

El Espíritu Santo toma las partes rotas de nuestra vida, y día tras día, momento a momento, oportunidad tras oportunidad, humildemente, con gracia, gentilmente nos sirve por medio del arrepentimiento, la fe, la verdad, la misericordia, la paciencia, y la gracia. El Espíritu Santo toma las partes rotas de nuestra vida, y empieza a juntarlas, para que nos vayamos pareciendo más y más y más un poco como Jesús, y para que seamos transformados de gloria en gloria, para evidenciar y reflejar la imagen, y mostrar el amor y la verdad, la misericordia y la justicia, la compasión, y la gracia y la bondad, y la belleza de Dios a nuestros amigos y familiares, a nuestros colegas de trabajo, a nuestros enemigos, al mundo, a nuestra iglesia, y a los que no son cristianos, para que ellos se interesen en este asombroso Dios. Ese es el gozo de la vida cristiana, y se los prometo, es el secreto de su felicidad.

Nota: Esta transcripción ha sido editada para la legibilidad.